

ENRIQUE ROJAS

5 consejos
para potenciar
la inteligencia



Enrique Rojas

5 consejos
para potenciar la inteligencia



ÍNDICE

I.	¿Qué es la inteligencia?	13
	La inteligencia es la lucidez de la razón	13
	La mirada inteligente	19
	La inteligencia capta la realidad en su complejidad ..	22
II.	Historia del concepto de inteligencia	28
	Estudios científicos	28
III.	Clasificación de las distintas inteligencias	36
	El campo magnético de la inteligencia	36
	Tipos de inteligencia	37
	Inteligencia teórica	38
	Inteligencia práctica	39
	Inteligencia social	39
	Inteligencia emocional	40
	Inteligencia para la vida	41
	Inteligencia creativa	43
	Inteligencia discursiva	44
	Inteligencia auxiliar o instrumental	45

Inteligencia fenicia	45
Inteligencia artificial	46
Inteligencias contrapuestas o complementarias	47
Inteligencias matemática y científica	47
Inteligencias espontánea y provocada	51
Inteligencias analítica y sintética	52
Inteligencias analógica y metódica	52
Una nota a pie de página: la inmadurez sentimental del joven actual	53
* Caso clínico: una inmadurez afectiva grave en un buen profesional	54
IV. Inteligencia y liderazgo	63
Otras definiciones de inteligencia	63
Quién es un líder	65
Un mundo sin líderes	71
V. ¿Qué diferencia hay entre <i>listo</i> e <i>inteligente</i> ? (por Isabel Rojas-Estapé, psicóloga)	74
Un reto para mí	74
Una aproximación a la inteligencia	76
¿Qué es ser listo?	80
¿Cómo diferenciar a una persona lista de una inteligente?	81
¿Cómo ser inteligente?	84
Listo e inteligente: lo esencial	85
VI. Orden, primer pilar de la inteligencia	92
El orden es el mejor sedante	92
* Caso clínico: la joven obsesionada con el peso	96
* Caso clínico: empresario soltero adicto al trabajo	100
Orden dinámico	103

VII. La constancia	107
Constancia es tenacidad sin desaliento	107
Hay que saber lo que uno quiere	110
El caso de Tomás Moro	111
El caso de Walter Cizek	113
El caso de Gallia Moss	119
El caso de José Salvador Alvarenga	121
VIII. La voluntad	130
Voluntad es anunciar y renunciar	130
Diferencias entre <i>desear</i> y <i>querer</i>	134
La voluntad es más importante que la inteligencia ..	136
Seducir con la voluntad	142
Los perdedores y los triunfadores no se hacen de un día para otro	146
* Caso clínico: un adolescente tímido y sin vo- luntad	148
* Caso clínico: adicción superada a la porno- grafía y a la prostitución	155
* El caso de Joshua Bishop	163
Diez consejos para tener una voluntad fuerte	166
IX. La motivación	
(por Marian Rojas-Estapé, psiquiatra)	175
Motivación extrínseca	175
Motivación intrínseca	177
Motivación y filosofía	180
Motivación y educación	181
Motivación y neurociencia	185
El poder de la imaginación	187
Cómo mantener la motivación	189

Síndrome amotivacional	192
Motivación, ilusión y optimismo	195
Optimismo y ciencia	203
¿Cómo motivar a los jóvenes con las (no tan) nuevas tecnologías?	205
¿Cuál es el problema del exceso de estímulos?	207
Adicción a las «nuevas» tecnologías (TIC)	208
¿Motivarse desde el sufrimiento?	211
El caso de Nelson Mandela	212
X. La capacidad de observación y de tomar nota	221
La capacidad de observación se trabaja	225
* Caso clínico: yo nunca tomo nota de nada, no tengo costumbre	228
XI. Aprender a pensar en positivo	231
La importancia del optimismo	231
Nuestra primera aproximación a la realidad es afectiva	235
Aprender a descubrir los sentimientos positivos ..	239
XII. Los enemigos de la inteligencia: soberbia, orgu- llo y vanidad	242
La soberbia como pasión por uno mismo	243
* Caso clínico: el abogado listo, pero egoísta y soberbio	247
El orgullo	252
La vanidad	252
A modo de colofón	254
Bibliografía	257
Índice de autores	265
Índice de materias	269

La inteligencia es la lucidez de la razón

La palabra *inteligencia* procede de dos voces latinas: *intus* y *legere*, lo que sería «leer por dentro». No es fácil, como veremos a lo largo de las páginas de este libro, dar una definición sencilla y clara, pues debo decir de entrada que existen muchos tipos de inteligencia. Debemos por tanto hablar de *inteligencias en plural* y, como veremos en otro capítulo, podemos describir una serie de modalidades en donde los muchos matices que se dan originan un inventario amplio con todo tipo de particularidades en las que poner el acento.

Voy a ir dando una serie de definiciones que no son sino pinceladas que nos acercan, que nos aproximan a lo que realmente se esconde en el interior de este concepto. *Inteligencia es capacidad para captar la realidad en su complejidad y en sus conexiones*. Es tener una visión verdadera de la *realidad*, con todo lo que eso significa. *Inte-*

ligencia es saber distinguir lo accesorio de lo fundamental. Lo diría de otra manera: *inteligencia es capacidad de síntesis* o también *capacidad para recibir información (input), procesarla de forma adecuada y dar respuestas eficaces que se ajustan a la realidad (output).* Por tanto se trata de la habilidad computacional para seguir la línea mejor, el comportamiento más sano, para ser más libre e independiente. No debemos perder de vista que son muchas las dimensiones que se hospedan dentro de la inteligencia. Las iré desgranando en el curso de las siguientes páginas.

Dentro de esta cascada de conceptos la inteligencia implica *saber utilizar los instrumentos de la razón*¹ *de forma eficaz y productiva.* Allí donde hay comprensión lógica o racional, allí hay una persona inteligente. Inteligencia es saber ensayar una solución adecuada a un problema concreto. En una palabra: libre juego de las facultades superiores para saber pensar, dirigiendo nuestra conducta de forma equilibrada, estando en la realidad.

El novelista William Golding, en su libro *El señor de las moscas*, nos cuenta una historia protagonizada por náufra-gos. En una isla deshabitada un grupo de niños ha sobrevivido a un accidente aéreo y necesitan organizar su vida. Destacan dos niños: uno, Ralph, es bastante razonable y

1. Debo preguntarme cuáles son *los principales instrumentos de la razón.* Solo un apunte al respecto: se trata del lenguaje, que es la función principal de la comunicación, la lógica, el espíritu crítico, la abstracción, el juicio, el pensamiento operativo, etc. Definir es limitar.

pide unas normas; otro, Jack, se convierte en su contrin-cante, totalmente opuesto. Es la razón frente a la espontaneidad sin sujeción. El primero es más bien tímido y cerebral; el segundo es bastante más vital y llega a ser violento en su afán de que no existan reglas: ¡que entre con fuerza el relativismo! Pero asoma un tercer personaje: Piggy, un niño listo y débil, asmático, que se da cuenta de la gravedad de la situación. Él quiere también unas reglas y se acuerda de la central de autobuses de su pueblo, con sus luces y sus señales, que indican por dónde hay que ir. Es importante saber que la *inteligencia natural*, la que cada uno tiene como dotación genética, debe ser pulida, limada, retocada, ilustrada para que se le pueda sacar el mejor rendimiento.

Por ello *la inteligencia consiste en un conjunto de operaciones para manejar la información remota y reciente que da como resultado un comportamiento positivo, equilibrado, sano*. Hay un caudal de datos y experiencias que vienen de nuestra biografía y que deben combinarse con lo actual. Se juntan el pasado vivido y el presente fugaz. *La inteligencia es el arte y el oficio de utilizar los distintos componentes de nuestro patrimonio psicológico (percepción, memoria, pensamiento, conciencia, afectividad, vida de los impulsos, voluntad, etc.) para responder a las incidencias de la vida personal de la mejor manera posible*. Esto significa que cuando actuamos, enjuiciamos o tomamos una decisión de cierta importancia hay muchos ingredientes que se arremolinan ayudando y oficiando para que las cosas salgan del mejor modo. Es como una gran orquesta que

produce una sinfonía². Es saber gestionar la vida personal de forma sana y equilibrada.

Sin embargo, las cosas no quedan solo ahí: *inteligencia es también la capacidad para hacer preguntas esenciales y dar respuestas coherentes y completas*. Poderosa conjunción de recuerdos, imágenes, sentimientos, reflexiones, etc. *Inteligencia es el arte de usar la computadora mental de cada uno, con dos elementos clave: objetivos e instrumentos, medios y fines*³. Se trata de hacer preguntas decisivas, de buscar las mejores respuestas y poner todo ello en práctica⁴.

En el animal existe un tipo de inteligencia que se mueve dentro de unos esquemas y programas establecidos, mientras que el ser humano es capaz de inventar y diseñar sus propios programas⁵. Una buena inteligencia sabe computar

2. Mientras escribo sentado frente al ordenador escucho el *Concierto n.º 61 para violín y orquesta* de Beethoven. Lo he oído en directo en varias ocasiones y es impresionante el tercer movimiento, el *rondo allegro*, el solo de violín y cómo después entra toda la orquesta (violines, violas, instrumentos de viento, trompetas...). Eso es la inteligencia: el conjunto de profesores de la orquesta, cada uno con su especialidad, pero que gracias al director ofrecen un gran argumento musical. La conducta humana es una gran sinfonía en la que toman parte las diferentes funciones psíquicas, que, según el momento y la circunstancia, unas toman el mando y otras se van a un segundo o tercer plano.

3. Este esquema dual es importante: el *objetivo* es aquello por lo que tengo que luchar; el *instrumento* es el modo de ir alcanzándolo. Qué y cómo. *Inteligencia es habilidad y eficacia en el procesamiento de la información*. Es una actividad superior de nuestra psicología, que nos define, que dice cómo somos realmente.

4. Dicho de otra manera, desde otro ángulo: inteligencia es saber interiorizar sistemas de información personales, buscando siempre las soluciones más operativas.

5. Recordemos los experimentos de Köhler con monos, a los que encerraba en unas jaulas altas, les ponía comida en la parte superior y unas cañas cortadas. El objetivo era unir las para alcanzar el lugar donde se encontraba la comida. La inteligencia animal se mueve dentro del instinto de conservación y

lo *vivido* con lo *sabido*, la *experiencia de la vida* con los diferentes *conocimientos* que ha ido aprendiendo. Por eso una inteligencia bien conjugada debe aproximarnos a un mayor grado de felicidad. Es *capacidad para aprender, tino para juzgar, imaginación y arte para gestionar la propia vida, aspirando a lo mejor*. Son muchos los factores: *inteligencia es aprender a discriminar*.

Voy a explicarlo con unos ejemplos tomados de la vida misma. Para ello me voy a valer de un cardiólogo, un ornitólogo, un catador de vinos y un psiquiatra. El *cardiólogo* ausculta con el fonendo a su paciente. No tiene mayor agudeza auditiva que los demás, pero al ser un médico especialista en esa área capta más información y es capaz de darse cuenta de si hay un soplo cardiaco, una arritmia o latidos descompensados. Al *ornitólogo* le pasa lo mismo: en la algarabía del bosque aprende a distinguir el sonido de cada pájaro y sabe discriminar ese lenguaje etéreo, desdibujado, de contornos difusos. Se adentra en la selva de esos lenguajes, sabe ordenarlos y los clasifica y agrupa. El *catador de vinos* es un explorador minucioso de los caldos que tiene que probar y se detiene en cada una de sus cuatro fases: la visual, que le permite ver el color sobre una superficie blanca; luego mete la nariz en la copa, previamente movida, y sus fosas

eso funciona. En el hombre hay una superioridad enorme por sus posibilidades de invención. Capacidad para penetrar en la realidad observando sus zonas transparentes y opacas y escoger el mejor derrotero. La inteligencia humana es la inteligencia animal repleta de un rico patrimonio psicológico, con tres notas abanderando la conducta: la libertad, la afectividad y la voluntad. Nada más y nada menos.

nasales reciben las primeras impresiones del líquido elemento; después viene el momento clave, que es cuando el vino es propiamente probado. Las papilas gustativas se empapan de él y es capaz de decir lo que experimenta. Pensemos en un Malbec argentino, que tanta calidad tiene. Uno puede decir en esta tercera etapa de análisis: vino intenso, de sabor aterciopelado, que nos trae el recuerdo de frutos rojos tipo cereza, compota, café, bayas... Sus diversos contenidos dejan un regusto a esos frutos rojos del campo, con toques de fresas desdibujados y sutiles. Y al final, el retrogusto: largo, agradable, sólido, persistente, propio de un Malbec de calidad.

Finalmente asoma el *psiquiatra*, al que le sucede algo parecido a los tres personajes mencionados. Se sienta delante de una persona y aparece un diálogo abierto de preguntas, silencios y respuestas. Va estudiando la ingeniería de la conducta, lo que el otro dice y lo que calla. Se revelan el lenguaje verbal, el lenguaje no verbal, el subliminal... Una hora para mucho si el especialista sabe aplicar los instrumentos propios de la psicología y cómo adentrarse en la intimidad del otro y descubrir cómo es su forma de ser, qué le preocupa, cuáles son sus objetivos de vida... Así como elaborar una apretada síntesis de su biografía.

Cada una de estas cuatro personas tiene desarrolladas unas capacidades perceptivas bien distintas. No es que el cardiólogo tenga mejor oído que el ornitólogo o que el catador de vinos sea más inteligente o que el psiquiatra sea una persona superior. No se trata de eso, sino de que cada uno ha desplegado un potencial de discriminación muy concreto. Eso es la *inteligencia específica*, que se especializa en

una materia y la observa y estudia con detalle, con precisión. La inteligencia *consiste en una conjunción de operaciones mentales en las que entran en juego muchas piezas informativas que se mezclan y a la vez se agrupan.*

La mirada inteligente

Una persona ilustrada, con un cierto nivel de cultura literaria, nos ofrece una visión de la realidad que se escapa de los linderos normales. Por ejemplo me voy a Quevedo, uno de los grandes poetas del Siglo de Oro español, con un dominio de la escritura excepcional. Traigo aquí un texto suyo que revela esa especial *inteligencia literaria o metafórica* para contarnos lo siguiente:

Era un clérigo cerbatana, largo solo en el talle, una cabeza pequeña, pelo bermejo, ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros, que era buen sitio el suyo para tiendas de mercados. Los brazos secos, las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo, parecía tenedor o compás, con dos piernas largas y flacas.

La inteligencia del escritor se prolonga más allá de sus palabras. Es la *mirada a través de la metáfora*. Su calidad al escribir nos abre un mundo rico y frondoso.

Me voy a otro gran poeta de ese tiempo, Lope de Vega. Sabemos de él que era de un temperamento vital vehementemente y tierno, comunicativo y alegre y con un modo de hacer

versos realmente extraordinario. Copio este verso titulado por él «Varios efectos del amor», un soneto sin igual sobre lo que es el amor:

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso.
No hallar, fuera del bien, centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso.
Huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor suave,
olvidar el provecho, amar el daño;
creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño:
esto es amor. Quien lo probó lo sabe.

¡Qué síntesis sobre el calidoscopio de lo que se vive en el amor! *La inteligencia es una forma de evaluar la realidad*. Son muchos los ejemplos que puedo traer a colación. Bécquer, poeta romántico del siglo XIX, en su célebre libro *Rimas y leyendas* nos da unos brochazos sobre lo que significa la poesía:

No digáis que, agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas, pero siempre
habrá poesía.

Mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!
Mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!
Mientras haya esperanza y recuerdos,
¡habrá poesía!
Mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras haya una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

Por eso una persona que tiene el hábito de leer sabe expresarse mejor y tiene como una dilatación de la mirada para ver más, para apreciar los muchos matices que se dan cuando observamos la realidad con cierto detenimiento. La lectura es a la inteligencia lo que el ejercicio físico es al cuerpo.

La inteligencia es un edificio con dos pisos. En la parte de abajo están el *orden*, la *constancia* y la *motivación*. La escalera que los une es la *voluntad*. Y en el piso de arriba, *los instrumentos de la razón*, donde se cuece lo que va a ser finalmente una *conducta inteligente*. En el sótano está la base, lo que le da solidez al edificio. La participación de la *voluntad*, como iré explicando en el curso de las páginas de este libro, es esencial, clave, decisiva. *La inteligencia es la catedral conceptual de la razón*. Y en ella se da una especie de bricolaje en donde se integra un conjunto de operaciones diversas que deambulan dentro de cada uno de nosotros mediante una serie de mecanismos: unos

conscientes y otros inconscientes y automáticos, que se disparan como resortes aprendidos y que hacen que nos comportemos de un modo u otro⁶. Saber mirar es comprender y captar, es saber amar, es utilizar toda la información acumulada dentro de nosotros y que está archivada en la biblioteca de la memoria, ordenada de forma singular y que va funcionando según los avatares y ajetreos de la vida.

La inteligencia capta la realidad en su complejidad

Son muchas las herramientas que se orquestan en la inteligencia. Pero lo que sí debo adelantarme en decir es que casi todo depende del modo en el que captemos lo que vemos, lo que nos sucede, lo que nos encontramos delante y alrededor de nosotros. Hay una cuestión previa que no quiero dejarme en el tintero: *la jerarquía de valores*. Los valores son unos criterios previos, formados en nuestro interior y que están presentes antes de evaluar la realidad y de actuar. Son conceptos, ideas de nivel elevado que valen por sí mismos en cualquier situación que se le pueda presentar al ser

6. Herbert Simon, padre de la inteligencia artificial, nos dice en su libro *Naturaleza y límites de la razón* que la inteligencia bien organizada para lo que realmente sirve es para resolver problemas y necesidades concretos. En una palabra, inteligencia es eficacia. El problema se plantea al descubrir que existen muchas inteligencias, en plural, y cada una tiene su especialidad y está centrada en un sector determinado de la condición humana. Por eso el tema se complica. Volveré más adelante sobre esta idea que ahora dejo aquí apuntada.

humano: la coherencia, la generosidad, el bien, la bondad, la sinceridad. No podemos preguntarnos: ¿para qué sirven? Porque valen por sí mismos. *Los valores son criterios positivos para la conducta que tienen buena venta en cualquier mercado.*

Es fundamental tenerlos bien clasificados. Cuando uno tiene una jerarquía clara, las cosas se simplifican y todo es más fácil. No todo es igualmente importante, pues los valores deben tener cada uno cierta altura. Es decir, unos van primero y otros después. Los hay profundos y periféricos. Lo importante es tener claro cuáles son por los que uno realmente se rige. De hecho, los valores ponen en marcha los sentimientos. Son los dos grandes componentes del ser humano: inteligencia y afectividad. O dicho de otra forma, se trata de los dos grandes argumentos de la existencia humana: el corazón y la cabeza. Unos y otros apelan a la totalidad de la persona. Por eso los valores no pueden ser algo neutro, frío, desangelado, porque son claves a la hora de penetrar en los entresijos de la realidad. Asoman, se ponen de pie, piden paso, tienen voz y voto. Se transmiten a través de modelos reales de la vida ordinaria que son vistos y captados. Las palabras llaman la atención y los ejemplos arrastran. Por eso, aunque no nos demos cuenta a la hora de captar la realidad de forma inmediata o mediata, los valores que se camuflan en el fondo de nuestra personalidad actúan, aparecen y enjuician los hechos que tratamos de apresar.

Por eso la inteligencia no actúa de forma distante, glacial, viendo lo que tiene delante de sus ojos sin más, sino

que los valores lo tamizan todo, aunque no nos demos cuenta⁷.

Todo esto tiene implicaciones muy amplias a lo largo de la actuación humana. No penetramos en la realidad sin más, sino que lo hacemos inevitablemente teniendo dentro de nosotros una serie de dimensiones que nos atraviesan de arriba abajo y que van a ser claves a la hora de valorar los hechos que analizamos⁸. Tomás Moro muere en 1535 en la cárcel de Londres. Solo, privado de su poder, pasó de *lord* canciller de Inglaterra a no tener nada material. En su último libro, *Cartas desde la cárcel*, dice estar feliz y contento porque muere por sus ideales, defendiendo aquello en lo que creía. *La felicidad consiste en estar contento con uno mismo al evaluar la realidad y darse uno cuenta de que está haciendo algo que merece la pena con su propia vida*. Desde fuera se ven unos hechos, pero desde dentro se captan otros. Otro buen ejemplo es Aleksandr Solzhenitsyn, quien estuvo durante años preso en Siberia, en uno de los terribles gulags. Allí escribió *Una día en la vida de Iván Dénísovich* y su libro esencial, *Archipiélago Gulag*, en el que nos dice que se siente contento a pesar de estar a cuarenta

7. El pensamiento actúa a través de procesos representativos y simbólicos, haciendo juicios. La inteligencia es un organigrama amplio y variado que lleva a la actuación concreta, a un modo de conducta determinado. Entre ambos existen relaciones muy estrechas.

8. Un ejemplo de esto que vengo diciendo es la noción de felicidad. *La felicidad no depende de la realidad, sino de la interpretación de la realidad que uno hace. La felicidad depende del modo de evaluar lo que nos pasa*, así de claro. Lo mismo sucede con la inteligencia cuando actúa y trata de poner en claro lo que sucede, pequeño y grande, personal y general.

grados bajo cero y con veinte kilos menos de peso, tratado como si fuera un animal de carga: «porque estoy luchando contra el poder opresor del comunismo y algún día esto caerá y se sabrá la verdad brutal de lo que han hecho con nosotros».

Por eso es tan difícil dar una definición certera, precisa, concreta, de la inteligencia, ya que *plantea problemas* y a la vez los *resuelve*. Son diversas las facultades que se hospedan en ella para apresar la realidad y lo que le rodea, sumando todos y cada uno de los componentes que se mueven en su entorno. De ahí su complejidad. Lo decía Allen Newell, uno de los padres de la inteligencia artificial, que considera que hay dos sistemas independientes que funcionan dentro de ella: el de los conocimientos y el de las metas, el de la *información* y el del *objetivo*. Una cosa es saber lo que uno debe hacer y otra hacerlo⁹.

Captar la realidad por arriba y por abajo. El vuelo alto de las águilas lleva a ver todo en perspectiva, registrando las incidencias que se contemplan cuando uno se eleva de nivel. Somos miopes en relación con estos animales de vuelo superior. Pero a la vez nos sumergimos por debajo de las aguas de la realidad, haciendo submarinismo, para fijarnos en la flora y la fauna que recorren las aguas del mar que atravesamos. La inteligencia va de la *superficie* a la *profundidad*. Penetramos de cerca y de lejos en los hechos que vemos. El ser humano tiene la capaci-

9. Uno es lo que hace, no lo que dice.

dad de tomar distancia de la realidad y verla en perspectiva¹⁰.

La realidad tiene, pues, dos dimensiones: una objetiva y otra subjetiva. La primera es lo que se ve de forma imparcial, notarial, fáctica, fotográfica... El bien propio de la inteligencia es abrirse a ella, a lo real. La otra tiene que ver con el modo de interpretarla, viéndolo todo según tantas cosas como se hospedan y habitan dentro de nosotros. Comprender al hombre es interpretar lo que vemos que le sucede; verlo desde dentro. Esa es una tarea de espeleología, la hermenéutica¹¹. En el libro de Ovidio *El arte de amar* nos encontramos en su frontispicio con la siguiente sentencia: *Video meliora proboque, sed deteriora sequor*: «Veo lo mejor y lo apruebo, pero sigo lo peor». Es la diferencia entre la teoría y la práctica de la vida. Tener las ideas claras sobre el camino que uno debe seguir es importante, pero hacerlo es decisivo. Nada más y nada menos. El animal más desarrollado filogenéticamente es el mono, pero una cosa es la *inteligencia animal*, que responde a programas de conducta

10. Hay dos perspectivas inteligentes: una es la del *hombre romántico* que describe la corriente de un río desde dentro, metido en el torrente de agua que circula bajo sus pies. Por tanto, la descripción que hace es viva, directa, clara, el agua circula por sus piernas. Por el contrario, la otra perspectiva es la del *hombre clásico* que describe la corriente desde fuera, a una cierta distancia. Por tanto, su análisis es más frío, menos directo, más desapasionado... Más objetivo. Cercanía y distancia. Proximidad y lejanía. El ser humano es un animal de lejanías. Eso es la inteligencia: *capacidad para bucear en los hechos que contempla y aprehenderlos en sus diversos segmentos y en su totalidad*.

11. Se la puede definir como la ciencia capaz de interpretar la realidad. Podemos verlo en Heidegger, en su libro *Ser y tiempo*. Más tarde se prolonga con las investigaciones de Gadamer y su escuela.

previamente establecidos y de los que no se puede salir, y otra la *inteligencia humana*, que rebasa esos programas, los desborda e inventa escapadas y vericuetos sorprendentes de actuación según la diversidad de acontecimientos que se le puedan presentar. Catalogarlos sería el cuento de nunca acabar. Esto quiere decir que todo está condicionado por «las gafas con las que vemos los hechos que estudiamos» y que pueden ser de tipo físico, psicológico, social, cultural y espiritual. La pluralidad que se esconde en cada hecho real es rica y frondosa. Por eso hay derrotas objetivas (se ha perdido claramente) que pueden ser vistas como éxitos al utilizar un ángulo concreto de exploración. El tema da para mucho. Por eso puedo decir que *interpretar es comprender la forma y el sentido*. Se va más allá de los datos que la retina nos muestra¹². La inteligencia aprecia más de lo que recibe. Y lo hace por los muchos componentes que hay dentro de su mundo y que se mueven y circulan y saltan y enfocan: percepción, memoria, pensamiento, conciencia, afectividad y un largo etcétera. *La inteligencia ilustrada da más de lo que recibe*. De ahí su grandeza. Es lo que José Antonio Marina ha llamado *inteligencia creadora*, la forma en que cada una de nuestras actividades mentales es capaz de ampliar su facultad común para dilatarse de modo significativo y grandioso.

12. Remito al lector interesado a mi libro *No te rindas*, en donde cuento ejemplos de biografías durísimas, con historias personales repletas de sufrimiento, que fueron *interpretadas* de forma muy positiva. Desde Solzhenitsyn a Viktor Frankl, pasando por Steve Jobs, Nelson Mandela o Václav Havel. *La felicidad depende del modo personal de evaluar la realidad*, lo he dicho antes.